DESTINOS EN FEMENINO

Luisa y los espejos, Premio Fernando Lara de Novela 2013, es el libro más conseguido de Marta Robles. Cierto equilibrio narrativo y un tema central, la indagación en la pasión amorosa y en el destino inexplicable de ciertos seres arrastrados por su *pathos*, se alían en él para ofrecernos dos historias: la de Luisa Casati, una de esas mujeres surgidas del halo romántico tan propio de los excesos del siglo XIX, y la de Luisa Aldazábal. La primera fue amante de Gabriele D'Annunzio y terminó convirtiéndose en una figura legendaria, al modo de Cléo de Merode, Lou Andreas Salomé o Alma Mahler; la segunda es una mujer de nuestros días que no sabe qué hacer con su vida, pero que tiene clara la necesidad de un cambio.

Entre el vértigo del abismo tardo-romántico y la búsqueda de recomposición de un alma fragmentada, tan de hoy, navega esta narración doble con la que Marta Robles ahonda en los distintos modos de comportamiento ante el quehacer del azar. La Casati, decadente como la ciudad que la alberga, Venecia, muestra finalmente cansancio, como no podía ser menos. Luisa Aldazábal, por el contrario, es coraje tardío. Esa diferencia resulta esencial para entender los distintos modos de encarar un destino. A Luisa Aldazabal le falta fascinación pero le sobra heroísmo callado, mudo.

En el libro hay pasajes sobresalientes. Así, los que terminan difuminando las distintas personalidades y, por tanto, el espacio y el tiempo. Marta Robles ha jugado con la descripción de una figura fascinante, la Casati, y nos la ha devuelto fragmentada en distintos espejos e imágenes. Una de ellas, quizá la más noble, la de Luisa Aldazábal. No es el menor de los méritos de *Luisa y los espejos*.

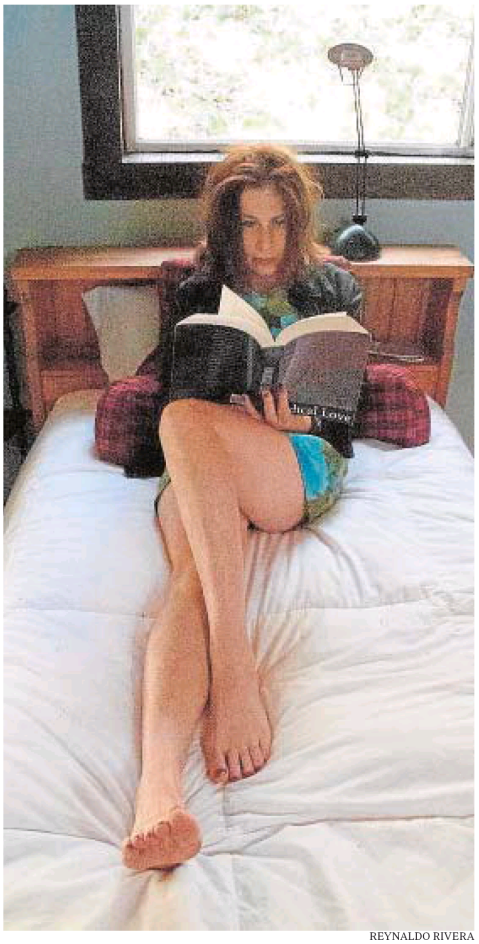
JUAN ÁNGEL JURISTO

LUISA Y LOS ESPEJOS
MARTA ROBLES

Narrativa
Planeta, 2013
21 euros
Ebook:
14,24 euros

CHRIS KRAUS, MUJER «TERMINATOR»

Entre «Atracción fatal» y la novela victoriana se mueve Chris Kraus para contar la historia de «Amo a Dick»



REYNALDO RIVERA

En el epílogo de Joan Hawkins a esta edición de *Amo a Dick*, de Chris Kraus –tras haber disfrutado y sufrido y soportado todo el asunto–, se define lo que acaba de pasar y de pasarnos, citando la definición del fallecido galerista y escritor Giovanni Intra, como «una *Madame Bovary* escrita por Emma». Y, sí, algo de eso hay. Pero también de la casi zombi Adele H. persiguiendo a su amado a lo largo y ancho de medio mundo. O de la Glenn Close de *Atracción fatal* en versión académica y no tan *destroyer*.

Sí: el impulso que mueve y conmueve a la protagonista de *Amo a Dick* (título que en inglés se presta al más sexual de los doble sentidos) es el mismo que el de las incurables románticas ya citadas y el de toda mujer con solo una cosa en la cabeza y en el corazón: salir de caza y capturar a su presa.

Grado cero

Publicada en 1997, esta debutante novela-epistolar-*performance*-manifiesto-*verité* ensamblada alrededor de un par de cientos de cartas fue considerada una suerte de estandarte de un neofeminismo solipsista y depredador, a la vez que denuncia del grado cero de humillación al que podía llegar una mujer en el nombre del amor o de lo que sea eso. Un alegato contra la incomprensión ante la pregunta: ¿por qué pensar que las mujeres se rebajan cuando describen cómo se rebajan? Así, la paradoja de un sometimiento casi gótico envuelto en la más combativa de las posturas y poses. En *Amo a Dick*, Kraus es, a la vez, pasiva loca encerrada en el altillo y agresiva guerrillera que desde allí arroja cócteles molotov.

Y así, también, *Amo a Dick* convirtió a la multiartista nómada Chris Kraus en más personaje que persona y a su objetivo en la mira –el académico británico Dick Hebdige– en socio involuntario que, dicen, intentó frenar la publicación de algo que entendía era «invasión de su vida privada». No pudo ser. Kraus le ofreció escribir el prólogo. Tampoco pudo ser.

Más allá de lo estrictamente anecdótico y del morbo, lo cierto es que lo que hace aquí Kraus es algo que ya habían hecho –con diferentes registros y grados de talento– mujeres como Jean Rhys o Joan Didion o Renata Adler o Erica Jong o Lydia Davis. Y que, más cerca de nosotros, siguen haciendo las exhibicionistas y exhibidoras de amigos y conocidos Sheila Heti (*¿Cómo debería ser una persona?*, también en Alpha Decay) y la Lena «Hannah Horvath» Dunham de la serie *Girls*, de la HBO: narrar indiscreta y obsesivamente, con pelos y señales y fluidos varios, la erótica de la gran neurótica.

LO QUE LA NOVELA ESCONDE
«Amo a Dick» narra en clave la relación «sadomaso» de Chris Kraus (arriba) y su marido, Sylvére Lotringer, con el académico y crítico cultural británico Dick Hebdige (en la imagen)

Nada que ver con la inocencia e ingenuidad *sadomaso* de *Cincuenta sombras de Grey* y sí con todo aquello que parece mandado a hacer y a deshacer para que lo interpreten en la pantalla actrices como Diane Keaton o Judy Davis o Mia Farrow: ajá, el tipo de hembra-*terminator* que obsesiona y hace temblar a Woody Allen. O a Philip Roth.

Un aire «vintage»

Se trata de mujeres complicadas y muy interesantes que, cuando eran niñas, en habitaciones con pósters de las fotógrafas Diane Arbus y Nan Goldin, leyeron *Mujercitas* y resolvieron que, cuando fueran grandes, querían ser Jo; pero con algunas pequeñas modificaciones y algo de *tuning* en sus avasalladoras carrocerías, siempre listas para estrellarse contra ellas mismas.

En resumen: nada nuevo o vanguardista; pero bien escrito y con un sentimiento siempre joven y apasionado. Y, como bien apuntó un crítico, todo tiene, desde el aquí y ahora, el aire ya *vintage* de novela victoriana, ensombrecido por nubes de metaficción y posmodernismo y ensayo y error y filosofía existencial y –todos juntos ahora– Deleuze, Guattari, Baudrillard, Virilio y Foucault.

Pero no nos confundamos: la Chris Kraus de *Amo a Dick* se acerca a los cuarenta años, pero lo impulsivo de sus impulsos está mucho más cerca de una eterna chica de veinte. Una chica de veinte que –de acuerdo– ha leído mucho. Pero que, después de tanta teoría, solo quiere ponerla en práctica.

Y –el cartero siempre llama doscientas veces– es justo ahí cuando el pobre Dick tiene que empezar a preocuparse.

Mucho.

RODRIGO FRESÁN

AMO A DICK
CHRIS KRAUS

Narrativa
Trad. de Marcelo Cohen
Alpha Decay, 2013
22,90 euros

Printed and distributed by NewspaperDirect
www.newspaperdirect.com US/Can: 1.877.980.4040 Intern.: 800.6364.6364
COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW